

PROTESTA SOCIAL EN RÍO DE JANEIRO:
REFLEXIONES A PARTIR DE DOS
SITUACIONES ETNOGRÁFICAS¹

En este artículo realizo un ejercicio antropológico dirigido a la desnaturalización de dos ideas que propongo pensar como “obstáculos epistemológicos”, simétricos y complementarios, en la medida en que dificultan el abordaje de la actualidad de los movimientos sociales urbanos en Rio de Janeiro. Así, he decidido jerarquizar la observación participante, privilegiando las prácticas y los discursos directos antes que el tipo de representaciones reflexivas características del contexto de entrevista, porque se trata de desmontar dos visiones globales y fuertemente instaladas a modo de “sentido común”. Me refiero, por un lado, al postulado “determinista” que plantea la inexistencia de los movimientos sociales urbanos y, por el otro, al postulado “conspirativo” que afirma una invisibilización sistemática de estos movimientos. Partiendo de una experiencia etnográfica exploratoria intentaré avanzar en un enfoque capaz de sortear estas miradas parciales que se desprenden a partir de elementos ciertos, pero que producen reificaciones que obstaculizan el trabajo antropológico. Enfocar los movimientos sociales como producto de las relaciones históricas y la acción de los sujetos concretos, y no como sustancias de las que se pueda afirmar o negar su existencia, permitirá complejizar la relación entre la escala de las movilizaciones sectoriales y su visibilización social. Al final del artículo reflexiono sobre la relación de este enfoque con el abordaje comparativo.

Palabras clave: Movimientos sociales urbanos; militancia social, legitimidad política; policía.

* Es miembro del Equipo de Antropología Política y Jurídica de la Universidad de Buenos Aires (EAPJ/UBA), Becario doctoral de CONICET (2007-2012), docente UBA. Ha publicado, entre otros artículos, “La Masacre de Avellaneda en la historia reciente.” En: Revista Herramienta, N° 50, Ediciones Herramienta, Buenos Aires, 2012. El presente trabajo fue posible en el marco del Proyecto Conjunto de Investigación: Procesos de administración institucional de conflictos en perspectiva comparada. Brasil-Argentina (MINCyT-CAPES).

¹ Este artículo recupera una serie de cuestiones que expuse en la IX Reunião de Antropologia do Mercosul (10 a 13 de julio de 2011 – Curitiba, PR).

I. INTRODUCCIÓN

En los últimos tres meses de 2010, en que residí en Rio de Janeiro tuve la posibilidad de realizar una aproximación de campo.² Tenía como horizonte la propuesta de un trabajo de investigación en que planteé una dimensión comparativa tomando como referencia la etnografía que desarrollo en Buenos Aires sobre la demanda de justicia por la Masacre de Avellaneda (26/06/2002).³ En este – artículo me propongo tan sólo exponer algunos resultados de esta aproximación etnográfica en Rio de Janeiro, en que la sorpresa de lo insólito y el gusto de encontrar lo conocido dejaron lugar a una reflexión antropológica sobre el modo de estudiar los movimientos sociales urbanos y la relevancia que puede tener, para ello, la dimensión comparativa.

La dificultad comparativa

Que una propuesta comparativa entre movimientos sociales urbanos de Buenos Aires y Rio de Janeiro presentaba serias dificultades era algo claro desde el inicio. Ni siquiera podía ser un punto de partida la existencia de unos “objetos” pasibles de comparación: concretamente, no estaban claras las posibilidades de construir en Rio de Janeiro un campo de relaciones comparable al que estudio en Buenos Aires. Numerosos intercambios con antropólogos brasileños me dejaban la misma impresión: en Brasil, a pesar del gran tamaño de los movimientos sociales rurales, consagrado en el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST), en la escena política no hay un *locus* para actores incluidos en el orden de los “movimientos sociales”. No sólo en el sentido europeo o norteamericano con que estas categorías sociológicas fueron elaboradas (GOHN, 2011), sino también en comparación al modo en que, mucho más cerca, en Argentina, desde inicios del nuevo milenio, un amplio y variado sector de organizaciones sociales – sin reconocimiento legal por parte del Estado – alcanzaron niveles importantes de *legitimidad* para colocar sus demandas en la agenda pública por medio de la acción directa (con diversas modalidades de manifestación) cuando las vías institucionales están cerradas, funcionan mal o, directamente, están bloqueando las demandas sociales (MANZANO, 2004; SVAMPA; PEREYRA, 2003). Las razones de la diferencia palmaria, en la región sudamericana, de la diversa inscripción de los “movimientos sociales” en el

² Esta residencia fue en el marco de un intercambio académico de los que hace años vienen entablando el Núcleo Fluminense de Estudios e Pesquisa de la Universidade Federal Fluminense (NUFEP-UFF) y el Equipo de Antropología Política y Jurídica de la Universidad de Buenos Aires (EAPJ-UBA) al cual pertenezco.

³ Esta demanda dio lugar a una serie de conflictos atravesados por la acción política, el litigio jurídico, los valores morales y la presencia de la violencia física entre el gobierno (a través de múltiples burocracias) y organizaciones del movimiento piquetero (un movimiento social urbano que reivindica la generación de trabajo desde el Estado).

contexto social nacional y ante el Estado, sin dudas son múltiples y remiten a unas complejas historias nacionales.⁴

La situación en Rio de Janeiro y, en particular, en el ámbito urbano, era más adversa aún para el abordaje que me proponía. Lo que pude conocer en el marco de una estadía previa de dos meses en 2007 y con la lectura de algunas etnografías y artículos académicos sobre sectores populares de Rio de Janeiro, me daba una idea de las dificultades de desarrollo que encontraban estos movimientos (DOS SANTOS, 1981; ZALUAR, 1994; FONSECA, 2004; ALVITO, 2001) y las complejas formas de legitimación en el espacio público a las que debían recurrir (FREIRE, 2007, 2009). A pesar de contar con un fuerte eje de conflicto y reivindicación social históricamente instalado, como el de la vivienda, los “movimientos sociales” tenían en la actualidad una presencia muy limitada. Por otro lado, estas lecturas, así como la prensa diaria, de diverso modo, me habían hecho entender que el problema de la “violencia urbana”, construido como un problema de seguridad pública desde los años 90, se había vuelto “omnipresente” (MISSE, 2006) y, si bien generaba acciones de protesta (GARCÍA, 2009), planteaba de entrada un contexto social adverso tanto para el desarrollo del trabajo político-social barrial, como para legitimar la acción de los sectores populares.

Una breve experiencia etnográfica

Así, en los últimos tres meses de 2010 me dediqué a contactar e intentar acompañar en sus actividades de organización y lucha a diversos “movimientos sociales” de Río de Janeiro. El azar de los contactos personales que hacen al trabajo de campo antropológico y el devenir de la coyuntura político-social marcaron mi recorrido. Después de los primeros contactos con organizaciones y conflictos en el eje de la vivienda, comencé a relacionarme, en paralelo, con organizaciones dedicadas a actuar “contra la violencia policial” o “por los Derechos Humanos” y luego, gracias al diálogo con abogados que trabajan estos ejes, pude vincularme con organizaciones de “camelos” (vendedores callejeros o ambulantes), cuyos líderes también estaban activos en el espacio de la lucha por vivienda. Por otra parte, en la universidad parecían existir dos realidades diferenciadas. Primero conocí todo un sector de colaboradores con el MST

⁴ María da Glória Gohn discute, en su *História dos movimentos e lutas sociais*, con una interpretación hegemónica de la Historia de Brasil en la que se invisibilizan los movimientos sociales, para esto realiza un recorrido por las diversas etapas históricas siguiendo esta problemática con miras a relativizar esta visión dominante en la historiografía (1995). Valerio Arcary, en un artículo reciente donde reflexiona sobre la historia del Partido de los Trabajadores (PT), se refiere a la fuerte relación de apoyo y legitimación mutua entre este partido y los movimientos sociales (incluido el obrero) durante el decenio 1979-1989, por otra parte analiza el modo en que esta relación se “enfrió” cada vez más en los años que siguieron hasta que el PT, una vez en el gobierno, comenzó a optar por neutralizar las acciones de protesta para conseguir la estabilización del régimen democrático-representativo (2011).

(en los ejes de educación y formación) que no tienen un vínculo comparable en relación a los movimientos urbanos, mientras que en un segundo momento me relacioné con un número más reducido de estudiantes de diversas disciplinas que estaban involucrados con los movimientos populares urbanos. En esos tres meses de estadía, a pesar de encontrarnos en una coyuntura de fuerte intervención gubernamental (elecciones municipales, estatales y nacionales; invasión policial y militar de varias *favelas*), no hubo ninguna actividad que haya unificado los principales ejes de demandas (vivienda, Derechos Humanos, trabajo precario), así como tampoco no se desarrolló ningún espacio de coordinación donde las organizaciones que actúan en estos ejes pudieran encontrarse.⁵ A pesar de esta fragmentación, construí mi campo tejiendo lazos entre las relaciones que vinculan estos diferentes espacios de militancia entre sí. Y por ello, como resultado de este trabajo, terminé con la impresión de que estas tramas conforman efectivamente un objeto: *la militancia social en la ciudad de Rio de Janeiro*.⁶

Impresiones sobre la militancia social en Rio de Janeiro

En este artículo, entonces, voy a narrar algunos puntos que considero sobresalientes de mi breve experiencia etnográfica con “la militancia social de la ciudad de Rio de Janeiro”.⁷ Las exigencias del argumento que quiero desarrollar, me llevaron a recortar sobre el acompañamiento que hice del movimiento sin techo, dejando fuera otras realidades. A pesar de ello, he optado por dedicar un apartado al movimiento estudiantil por dos razones. La más evidente tiene

⁵ Poco tiempo antes de llegar a Rio de Janeiro un espacio de articulación de estas características (diversidad de ejes y vocación de unidad) se había disuelto.

⁶ Con esto no quiero decir que no haya otros ámbitos de militancia político-social en la ciudad, ni mucho menos que esta “militancia social” sea homogénea y se auto-identifique como tal. La fragmentación de la “militancia social” surgió como un dato central de mi experiencia, aunque aquí no cuento con espacio para señalar cómo se manifestaba en las representaciones sobre lo que es “hacer política” y “ser militante”. Otros ejes de lucha en la ciudad son los de las demandas de tierras de descendientes de esclavos, “quilombolas”, o los movimientos de identidades sexuales. También corresponde mencionar algunos militantes dedicados a un “nuevo” sindicalismo, más permeable a los ejes de los movimientos populares, en la Central Sindical y Popular “CONLUTAS”, sin embargo, su desarrollo en Rio me pareció sumamente embrionario. Las actividades sociales de las múltiples ONG que existen en Rio sólo eventualmente se mezclan con las prácticas que identifiqué como del campo de la “militancia social” y son los mismos militantes los que se cuidan bien de diferenciarse respecto de la lógica “paternalista” que atribuyen a la acción de la mayoría de las ONG.

⁷ En realidad considero a la ciudad São Sebastião do Rio de Janeiro y su zona metropolitana, Grande Rio. Es interesante mencionar, porque aún aspiro a la utilidad futura que este artículo pueda tener para un estudio comparativo, algunos datos elementales que permiten dimensionarla en paralelo a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y su propia zona metropolitana, el Gran Buenos Aires. (a) Grande Rio. El IBGE, en su censo de 2010, cuenta 11.902.701 habitantes para los 19 municipios de la conurbación de Rio de Janeiro y 6.323.037 hab. para la ciudad propiamente dicha, totalizando 18.225.738 hab. Mientras que ambas superficies sumadas cubren 5.841,3 km². (b) Gran Buenos Aires, de acuerdo al censo realizado en 2010 por el INDEC, cuenta con 15.594.428 hab. en 24 municipios conurbanos y 2.891.082 hab. en la Ciudad de Buenos Aires, totalizando 18.485.510 hab. en una superficie de 3.833 km². Disponible en: <<http://www.censo2010.indec.gov.ar/>>, <<http://www.ibge.gov.br/home/estatistica/populacao/censo2010/>>.

que ver con que este detenimiento permite poner de relieve mi *entrada al campo*, un momento clave en la construcción del campo etnográfico que merece ser indicada. En un nivel más específico a mi experiencia, porque es una forma de reconocer la importancia de este sector de los “movimientos urbanos” que fue descuidado durante mi investigación empírica. Si en un comienzo lo consideré de manera exclusivamente instrumental, como medio para llegar a otro lado, una vez en mí país, reflexionando sobre el material relevado, llegué a la hipótesis de que las prácticas del movimiento estudiantil resultan centrales para una perspectiva comparada de los movimientos urbanos.

El apartado más extenso está dedicado al movimiento “sin techo”. Este espacio de militancia fue seleccionado sobre los otros porque coincide con el eje de protestas más estructurado en Rio de Janeiro. Por último, otro eje central para la militancia, al que aquí sólo se mencionará, es el del movimiento anti-represivo o de derechos humanos; si bien acompañé actividades y reuniones de organizaciones que toman el eje de la lucha contra la violencia policial, la complejidad que asume esta cuestión en la ciudad de Rio de Janeiro nos obligaría a abordar exclusivamente este punto cambiando la dirección de este texto.

Entonces, quedará claro que no pretendo dar una imagen exhaustiva ni concluyente de los movimientos sociales urbanos en general, ni del movimiento sin techo en particular. En suma, aquí, más que una investigación sistemática para dar cuenta de los problemas antropológicos que podría plantear la existencia de esta “militancia social”, se trata de una reflexión teórico-metodológica fuertemente anclada en una serie de situaciones etnográficas.

Más allá del culturalismo y la victimización

Así las cosas, este trabajo se propone como un ejercicio de desnaturalización, a partir de situaciones etnográficas concretas, sobre dos cuestiones paralelas y complementarias que bien podríamos pensar como “obstáculos epistemológicos” (BACHELARD, 1999, p. 15) contrarios a un abordaje antropológico al problema de la actualidad de los movimientos sociales urbanos en Rio de Janeiro. En términos metodológicos he decidido jerarquizar la observación participante, privilegiando las prácticas y el discurso directo antes que el tipo de representaciones reflexivas más características del contexto de entrevista, debido a que el objetivo del trabajo es, justamente, desmontar unas visiones globales y sumamente instaladas, al modo de un sentido común presente incluso entre los protagonistas. Me refiero, al hablar de “obstáculos”, tanto al postulado “determinista” que lleva a plantear la inexistencia de los movimientos sociales urbanos, como al pos-

tulado “conspirativo” que afirma la invisibilización de estos movimientos. Unas visiones de las que en un punto es imposible no participar. Allí reside, según entiendo, el valor que pueda tener este ejercicio antropológico.

En este artículo, entonces, presento dos casos que pueden resultar útiles para evitar el callejón sin salida metodológico al que pueden llevar dos puntos de partida en apariencia contradictorios, pero epistemológicamente complementarios.⁸ Una suerte de obstáculo “determinista”, a partir del cual se llega a asumir, como un dato *a priori*, la inexistencia de movimientos sociales urbanos en la ciudad de Rio de Janeiro. Obstáculo que se fundamenta, efectivamente, en los elementos de una densa herencia histórica-cultural, de “larga duración”, que permite pensar esta ciudad como un espacio caracterizado por fuertes jerarquías sociales y por una forma expresión violenta de la conflictividad que no tiene la capacidad de cuestionar dicho orden (DA MATTA, 1979), así como por una coyuntura, en la “media duración”, en la que se ha vuelto omnipresente la problemática de “violencia urbana” (MISSE, 2006). En paralelo, y a modo de respuesta, se ha afirmado una posición que conlleva un obstáculo que se podría llamar “conspirativo”, a partir del cual aparece como cuestión central la invisibilización de los movimientos sociales. Este obstáculo, por su parte, se fundamenta tanto en el reconocimiento de las decisiones de gobierno contrarias al desarrollo y la continuidad de medios de comunicación populares, cuando no directamente coercitivas como en el caso de las radios de Rio de Janeiro (PAIVA; SODRÉ, 2003), como en el balance crítico sobre el discurso periodístico (DE SOUZA; THOMAZ JÚNIOR, 2002) y, particularmente, en las dificultades de la academia para cuestionar el rol que se ha dado históricamente a los movimientos sociales en las propias ciencias sociales (GOHN, 1995).

A partir de dos situaciones relevadas en el contexto de una experiencia etnográfica exploratoria en Gran Rio de Janeiro, intentaré dar elementos para avanzar en un enfoque que permita evitar las miradas “culturalista” y “victimista” que se condensan a partir de elementos ciertos, pero que producen reificaciones que obstaculizan el trabajo antropológico. Considero que es atendiendo al carácter múltiple e indeterminado de la historia (y al tiempo específico del presente etnográfico) como se podrá complejizar la relación entre la escala de las movilizaciones sectoriales y su visibilización social, así como desembocar en una perspectiva que enfoque estas prácticas sociales en tanto producto de las relaciones y la acción de los sujetos concretos y no como *sustancias* de las que se pueda afirmar o negar su

⁸ “Es por otra parte muy notable”, señala Bacherlad (1999, p. 23), “que, de una manera general, los obstáculos de una cultura científica se presentan siempre por pares [...] En cuanto una dificultad se revela importante, puede uno asegurar que al tratar de eludirla, se tropezará con un obstáculo opuesto”.

existencia. En las conclusiones extraigo las ventajas que esta perspectiva puede tener para enmarcar un abordaje comparativo.

II. EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL, ¿UNA ENTRADA AL CAMPO DE LA MILITANCIA SOCIAL?

1. *Demoré algo más de un mes en contactar un “militante social” y cuando pude hacer el contacto fue a través de un paulista que conocí en Buenos Aires hace años. El tiempo me parece excesivo y la obtención del contacto propia de un film de espionaje. Descarto un malentendido cultural. Claro que las categorías tienen sus matices, pero pronto me pongo de acuerdo con mis interlocutores en la academia sobre el tipo de persona que quiero contactar: “un militante, alguien que participe de un movimiento”, nos entendemos. Tal vez no acierto al elegir entre los interlocutores disponibles, pero creo que la dificultad está más bien en otro lado. Solícitos a mis pedidos, varios antropólogos me habían propuesto contactar militantes del Movimiento Sin Tierra (MST). Sin embargo, mi prioridad era conocer la realidad de los movimientos urbanos. Ante esto, me remitían a personas “alguna vez” habían militado. “Él ya militó” me dijeron repetidas veces. Al fin no puedo sino preguntarme, ¿es posible que “ya” no haya activismo en las universidades?*

Acostumbrado a presenciar el ritmo vertiginoso de la militancia universitaria de Buenos Aires (presente en los más variados conflictos sociales y políticos, así como con una agenda propia de lucha)⁹ me resultaba increíble estar en la universidad buscando, y sin encontrar, el “activismo estudiantil”. Había llegado a Rio pensando que en ese ámbito me nutriría de datos y contactos para conocer los movimientos populares, pero no encontraba interlocutores. Tenía en claro, porque ya había residido dos meses en 2007, que el *Movimiento estudiantil* de la Universidade Federal Fluminense (UFF localizada en Gran Rio de Janeiro, Ciudad de Niterói) y la Universidade Federal do Rio de Janeiro (UFRJ) –universidades con las que mantuve mayor contacto – no contaban con el protagonismo ni la politización del de la Universidad de Buenos Aires (donde cursé mis estudios y ejerzo la docencia). Sin embargo, estaba sorprendido ante la sensación de una completa ausencia de activismo.¹⁰

⁹ En las semanas previas a mi partida, y durante buena parte de mi estadía en Brasil, esta agenda propia se manifestó en la toma de numerosos establecimientos educativos de enseñanza media y universitaria.

¹⁰ En mi sorpresa también jugaba el contraste de esta realidad con las diferentes versiones sobre un largo conflicto estudiantil ocurrido en 2009. Este fue dirigido por un grupo anarquista en contra de colegas antropólogos que impulsaban un curso en Seguridad Pública. El mismo se había dado al interior de un complejo debate sobre la gestión universitaria de la UFF. Las medidas de lucha incluyeron la “toma” de uno de los predios y un grave cruce de acusaciones. El resultado fue la frustración momentánea de la creación del curso. Por otra parte, por lo que pude averiguar, el grupo estudiantil se desarticuló tras alcanzar ese objetivo.

La presencia de estudiantes en todos los movimientos urbanos de Buenos Aires es algo evidente para cualquier observador, más allá del protagonismo de las propias federaciones universitarias acompañando conflictos y dinamizando sus propias reivindicaciones con manifestaciones callejeras. Un recorrido por las organizaciones populares, más allá de las variantes ideológicas (peronista, anarquista, marxista, “independiente”) que posee la “izquierda” en Argentina, alcanza para encontrar estudiantes universitarios ofreciendo clases de apoyo escolar, ayudando a organizar centros comunitarios generalmente desde los aspectos más culturales (desde talleres de arte y bibliotecas hasta la creación de escuelas medias o “bachilleratos populares”), colaborando en la escritura de proyectos para financiación y, en algunos casos, llegando a cumplir tareas de conducción política.

En Rio de Janeiro, por lo que podía apreciar, la situación era muy diferente. Las primeras indagaciones me dejaron con un panorama general y un fuerte interrogante. Por un lado, las federaciones de estudiantes encuentran la justificación de su existencia por la lucha activa en defensa de la “educación pública”, con movilizaciones y otras formas de acción directa, sino que cumplen un rol marcadamente institucional, de gestión administrativa. Por otro lado, es posible encontrar un número considerable de intelectuales de izquierda que tienen un fuerte lazo con el MST, el cual se expresa concretamente en su colaboración con los cursos de formación política de este movimiento. Y, a través de estos intelectuales, las generaciones más jóvenes también se vincularon a esta organización llevando adelante actividades de formación. Había, entonces, una pregunta evidente pero que nunca me formulé: ¿cuál es la política del MST en relación al movimiento estudiantil?

De hecho, esta organización es la mayor de todas las que actúan en el “movimiento sin tierra”, un espacio reconocido estatalmente con consignas de reforma agraria dotadas de un fuerte correlato constitucional y que vehicula sus conflictos hacia instituciones estatales especiales.¹¹ Además el MST, aunque no tenga más estructura legal que la de las múltiples cooperativas que se forman localmente, cuenta con un claro reconocimiento por parte del gobierno. A pesar de todo esto, Brasil continúa siendo un país donde

¹¹ En Brasil con la redemocratización, el replanteamiento de la reforma agraria y los primeros movimientos de ocupaciones de tierras el Instituto Nacional de Colonización y de Reforma Agraria (INCRA) se transformó en interlocutor clave del MST y otros movimientos rurales. Es interesante señalar que a partir del año 2000, además de un Ministerio de Agricultura, Pecuaria y Abastecimiento, este país cuenta para abordar la realidad económica-social del campo con el Ministerio de Desarrollo Agrario del cual pasó a depender el INCRA. Mucho se ha escrito sobre la relación del INCRA con el movimiento sin tierra y el modo en que la principal forma de lucha (la ocupación) se articula con las formas institucionales de administración de conflictos.

los movimientos sociales, a diferencia de Argentina, no son incluidos en términos hegemónicos como actores válidos del concierto democrático.¹²

Este aislamiento es algo sobre lo que los militantes del MST parecen tener plena conciencia, al menos si juzgamos por el énfasis autocrítico con el que más de una vez los escuché señalar que están transformándose en un “sindicato campesino” (borrándose en la práctica la manifiesta inclinación política hacia el socialismo), o por los reiterados intentos de constituir, o aportar a la constitución, de un movimiento social urbano (primero con el Movimiento de Trabajadores Sin Techo, luego con el Movimiento de Trabajadores Desempleados). Pero, ¿en el MST consideran que el movimiento estudiantil puede jugar un rol específico en la constitución de un movimiento popular urbano?, ¿cómo se ha desempeñado históricamente el sector social de los estudiantes? Son otras tantas preguntas evidentes que no me formulé a tiempo.

Finalmente, durante el último mes de mi estadía establecí contacto con varios estudiantes que se desempeñan como militantes sociales y universitarios en la UFRJ y en la UFF, la mayoría de ellos autodefinidos como “independientes” o anarquistas (aunque sólo unos pocos de ellos participaban formalmente en organizaciones de ideario anarquista). Esto, sin embargo, no ocurrió como fruto de mis recorridos en las universidades cariocas. Las pocas señales de activismo que pude percibir en ellas (una hoja en una cartelera, un mural, etc.) no me llevaron a ningún contacto, de seguro por mis dificultades para interpretar los pocos signos existentes. En esos edificios no encontré mesas de agrupaciones, ni carteles difundiendo actividades, mucho menos estudiantes volanteando o pasando por las aulas para dar informaciones. El contacto con estos estudiantes militantes fue directamente en reuniones y actividades de las organizaciones de lucha por la vivienda, a las que pude llegar por muy otros caminos.

La única excepción a este panorama, fue el contacto con un joven maestro, miembro del equipo de investigación (de la UFF) con el que desarrollamos el intercambio académico que me llevó a Rio de Janeiro. Este joven investigador participaba de las reuniones de Derechos Humanos del Partido Socialismo y Libertad (PSOL), por su intermedio pude conocer a miembros del Comité de los Desabrigados de Niterói y vivir una muy

¹² En Argentina hay un claro reconocimiento de su rol en la transición democrática (JELÍN, 1987) que se expande, después de la crisis de 2001, a nuevos actores sociales y, aunque no sin fuertes conflictos, se consolida su presencia como actores estables de la sociedad. Sobre la conformación del MST en torno a un campo de protesta vinculado a la reforma agraria y cómo este campo obtuvo legitimidad en coyunturas claves de intervención estatal, mientras que fue posibilitado por la difusión de un lenguaje de protesta y la intervención de militantes que aportaron un capital social de vinculación al estado (SIGAUD; ROSA; MACEDO, 2010).

breve, pero interesante, experiencia de campo con la que comenzaré el apartado dedicado al movimiento sin techo.

2. *Poco antes de retornar a Buenos Aires dos estudiantes del Instituto de Filosofía y Ciencias Sociales (IFCS – UFRJ) comentan en la reunión de trabajo de un equipo de investigación de antropología, a la que fui gentilmente invitado, que en la semana anterior la policía había ingresado en el patio del establecimiento y había detenido a dos personas por fumar un cigarrillo de marihuana. Ante esta situación, nos contaban con divertido entusiasmo, varios estudiantes intervinieron aplaudiendo y vitoreando la acción policial. Todos desaprobábamos lo ocurrido y, sin dudas, no éramos los únicos en preocuparse por lo sucedido. Sin embargo, nadie en el IFCS realizó ningún tipo de acción de repudio ante lo que muchos entendían como una intromisión policial en la gestión de la vida universitaria.*

Por otra parte, y esto afecta a toda la movilización social, la presencia de las “cuadrillas de traficantes” y las “milicias parapoliciales” en las favelas, pero sobre todo, posibilitando esta realidad, la extensión de una política de seguridad basada en la “guerra policial contra el tráfico”, consolidada durante los años 90, plantean unas condiciones sociales muy adversas para cualquier proyecto de movimiento popular urbano. Podría pensarse que este panorama está cambiando con la instalación de las Unidades de Policía Pacificadora (UPP), aunque no es claro en qué dirección (MACHADO DA SILVA, 2010). En los meses que pasé en Rio de Janeiro alcanzó su máximo punto de influencia esta nueva política de seguridad. A pesar de contar con una expectativa social sin precedentes –funcionarios policiales, abogados, organismos de DDHH y académicos coinciden en que la policía cuenta con mayor legitimidad que nunca, al menos desde la vuelta de la democracia-, no está claro para nadie, y estos mismos actores lo reconocen, el alcance y el efecto real de esta política. Es confesa la incertidumbre en relación a esta problemática cuando es interrogada en cualquiera de las dimensiones que se sitúen más allá de la urgencia gubernamental por resolver los elevados índices de violencia en zonas que resultan sensibles para los próximos eventos deportivos en que la ciudad oficiará de anfitriona: el Mundial de Fútbol 2014 y las Olimpiadas 2016. Estos eventos a su vez, son permanentemente puestos de relieve desde el “movimiento sin techo” a la hora de explicar las dimensiones del problema de la vivienda y su contradicción con la especulación inmobiliaria.

III. EL MOVIMIENTO SIN TECHO

1. La afirmación del movimiento social como un acto fallido, el obstáculo “determinista”

Con muy poco contacto previo (sólo una reunión con un militante del PSOL y un líder del Comité dos Desabrigados), algo de retraso y preguntando el camino los comerciantes de la zona llegué a la Prefectura del municipio de Niterói buscando una movilización popular. Son las once de la mañana, una hora después del horario anunciado para el inicio del gran acto público con campamento y vigilia del Comité dos Desabrigados. En la puerta numerosas personas están haciendo sus trámites pero no hay nadie “movilizado”. Llamo de mi celular a Felipe, el “líder” del Comité, temiendo haberme equivocado de dirección, y me dice que no me preocupe, que la gente ya está yendo para allí y que él también está llegando.¹³ Quince minutos más tarde, Zé del PSOL, que estaba en los teléfonos públicos, me reconoce. Lo acompañan tres personas. Me cuenta que están preocupados porque Felipe no los llama. Les digo que yo recién hablé con él y me preguntan dónde está. Como no sé la respuesta me piden prestado mi teléfono para comunicarse con él. Hablan y su preocupación aumenta. En ese momento aparece un militante independiente –un hombre de unos 50 años, experto veterinario y declarado anarquista... pero con una remera del Che Guevara – que empieza a expresarse en abierto desacuerdo con el modo en que se vienen haciendo las cosas en el Comité. Como si nada, habla por teléfono dejando que todo el mundo oiga una muy dura interpretación de lo que está sucediendo. Luego comienza a tomar fotos para documentar la “farsa” y a repartir unas diez páginas con varios artículos de su autoría escritos para ventilar el asunto: una vez pasadas las elecciones de



¹³ Todos los nombres propios utilizados en este escrito son de mi invención, han sido cambiados para preservar la intimidad y la seguridad de las personas.

octubre los partidos políticos habrían desembarcado sobre la Comité de Desabrigados cooptando a los líderes para imponer su dirección y causando una desmovilización. El personaje me parecía gracioso (vociferaba con suma ironía), pero, de hecho, al conversar con los militantes partidarios, ellos también reconocían que la única actividad de convocatoria que habían realizado había sido la de repartir un periódico con la convocatoria a los desabrigados (ver figura 1). No había puntos de encuentro para ir a la manifestación desde las zonas de vivienda, ni responsabilidades delegadas (horarios de guardia, armar una carpa, llevar sonido, resolver la comida, el higiene, etc.).

Ya es medio día, bajo un sol abrasador, cuando llega Felipe, muy tranquilo, explicando que tuvo una complicación personal, por la que venía directo de la ciudad de Río. Propone esperar hasta que pase la hora del almuerzo asegurando que el atraso se debe a que las personas están comiendo y enfatizando que es fundamental tener “confianza” y ser “optimistas”. Mientras tanto los militantes comenzaban a mostrar mayores signos de preocupación y el cínico disidente realizaba bromas sobre la ineptitud de los partidos y la pila de periódicos (habían impreso unos 20 mil) en los cuales se habían gastado los fondos donados por el sindicato de trabajadores del petróleo de Río de Janeiro (SINDIPETRO-CUT) al Comité. No fue hasta las dos de la tarde cuando Felipe, ahora sí bastante preocupado, decide irse para encontrar alguna forma de comunicarse con las “bases”. Cuando yo mismo estoy por volver para la ciudad de Río, la televisión empieza a mostrar más noticias de la ocupación policial de la favela de Vila Cruzeiro en el Complexo da Penha, municipio de Río de Janeiro (anunciada hacía días por las propias fuerzas de seguridad). En ese momento, Zé comienza a esgrimir como variable la posibilidad de que las personas se hayan quedado en el refugio o en sus precarias viviendas debido al “clima” de violencia que vive Río. Sinceramente me parecía difícil que él creyera en lo que estaba diciendo, sin embargo, finalmente, fue esa la explicación que difundió por e-mail explicando la suspensión del acto. Al menos hasta las fiestas de diciembre el acto no se realizó y nunca pude conocer a los Desabrigados de Niterói.

La realidad del movimiento sin techo en Río de Janeiro (Gran Río) es compleja, remite a una larga historia, involucra grandes ocupaciones con diferentes realidades y numerosas organizaciones.¹⁴ En ese sentido, como ya anuncié, estoy lejos de poder dar cuenta de ella. Sin embargo, no me propuse como tarea central diseñar un “mapa” de las organizaciones ni una reconstrucción de su historia. Y ello, no tanto por considerar que esto no fuera posible, sino porque la relación entre esos relatos y la propia práctica de la militancia social se transformaba en un problema. De este modo, sólo secundariamente apelé a los relatos y los niveles de síntesis en que se elaboran estas historias y estos

¹⁴ Entre ellas se destaca el Movimento Nacional de Luta pela Moradia (MNLN) que en momentos de mi estadía logró la expropiación definitiva de un edificio en el centro de Río. Sin embargo, hace tiempo que este movimiento no realiza nuevas ocupaciones y su vida organizativa está centrada en la gestión de la expropiación y en la organización del cotidiano.

mapas. Aunque en forma restringida y tal vez azarosa, me proponía tener un contacto directo con las prácticas que hacen al movimiento sin techo. En la situación de campo recién descrita, parece evidente que esto no fue posible. Pero tal vez la lectura más acertada sea otra y el contacto no haya sido fallido, sino que puso en evidencia un conocimiento directo de este movimiento en tanto que intenta, aun si no lo logra, constituirse como tal.

La situación del *Comité de los Desabrigados* de Niterói es bien particular. Las fuertes lluvias de abril de 2010 erosionaron los morros en el municipio de Niterói, en el Gran Rio, causando muertes y la ruina de numerosas viviendas precarias. Los derrumbes terminaron con más de un centenar y medio de vidas y unas 100 mil personas perdieron sus hogares. Todavía en noviembre cerca de mil personas continuaban “abrigadas” (refugiadas) en dos cuarteles militares. Por lo que pude averiguar, el único ofrecimiento del gobierno, mientras plantea el próximo final del “abrigo” militar, es un alquiler social con el costo de R\$ 400. Algo inviable, según se argumenta en el polémico periódico del *Comité dos Desabrigados*, para la realidad económica de estas familias. Ante esto, muchos regresaron a sus antiguas casas en un área declarada por el gobierno como zona de riesgo y otros entraron en conflicto con el gobierno municipal. Una primera movilización bastante masiva (las fotos dejan ver unas mil personas) se presentó en la Prefectura de Niterói reclamando soluciones, indignados por la ausencia de servicios estatales, inmediatamente después de los derrumbes. Organizados, luego, en el mencionado *Comité*, y con apoyo de diversos militantes voluntarios (entre ellos ese personaje que no dejaba de irritar a los organizadores del mal sucedido acto), se realizaron en esos 7 meses otros dos actos públicos en la prefectura con unas doscientas personas, así como algunas “acciones simbólicas” centradas en la difusión mediática. El símbolo que desde el comienzo se consolidó fue el de las cruces negras en señal de luto por las muertes y las pérdidas materiales.

Este acto fallido, del que doy una *impresión* bastante cruda, aspiraba, tal como me lo comunicaban sus organizadores, a superar el carácter “simbólico” y ser una “demostración de fuerza”. Se proponía hacer una vigilia en la puerta de la prefectura, un acto de más de 24hs, y lo anunciaba con miles de periódicos a todo color. El *Comité* venía de un proceso de organización de meses y contaba con el apoyo de un partido político (el PSOL, por otra parte, el único partido político que encontré participando en iniciativas del activismo social) y de algunas otras organizaciones (como el Movimiento de Trabajadores Desempleados “Nacional”, vinculado al MST). Sin embargo, todo había fracasado y no parece conducente interpretar el caso como un “boicot de los partidos”. Tampoco tengo elementos para especular hasta qué punto las bases pueden haber contado con ese “horizonte de posibilidades” que Sigaud (2000) analiza

como el “lenguaje” de una “forma” de reivindicación, ni tampoco hasta qué punto sus formas de “recorte” identitario (FREIRE, 2009) podría establecer una barrera con los militantes. Lo que sí resultaba evidente, y era vociferado por un personaje cuyo aspecto delirante bien lo asemejaba al ruido sintomático de un inconsciente reprimido, era el desequilibrio entre los objetivos de la acción colectiva y las técnicas de organización que manejaban los militantes: que un antropólogo extranjero, y apenas conocido por las personas involucradas, sirviera de “puente” entre los militantes y el líder de los *desabrigados* lo resume perfectamente.

Luego de esta temprana experiencia de campo comencé a mirar con otros ojos el problema del peso que efectivamente tiene el conflicto entre las “invasiones policiales”, el “tráfico” y las “milicias” sobre las dificultades de organización que encuentran los movimientos sociales de Rio de Janeiro. Más allá de la enorme dificultad, o la imposibilidad lisa y llana, de organizar la protesta social en los territorios cuyas mallas relacionales están directamente sobredeterminadas por dicho conflicto, existe una variedad de situaciones. Por caso, lejos de las trampas letales de esas mallas, estos militantes habían querido afirmar la “fuerza real”, no simbólica, del movimiento, sin embargo, ante las propias dificultades, terminaban apelando al mismo sentido común que niega de plano la posibilidad real de estos movimientos. Habían querido afirmar la realidad del movimiento social, pero terminaban afirmando, casi literalmente, la existencia un “sujeto onipresente e onipotente que responde pelo nome de Violencia Urbana e que unifica conflitos, crimes, delitos cotidianos, comportamentos, fatos e eventos os mais disparatados” (MISSE, 2006, p. 176).

Por último, a través de este caso, empezaba a conocer el fuerte fraccionamiento de las pocas y pequeñas organizaciones existentes en Rio de Janeiro. Sobre esta situación general de las organizaciones pude conversar largo y tendido cuando finalmente contacté un “militante social” con larga experiencia. Por medio de un contacto establecido en Buenos Aires me vinculé con un militante formado en el MST, quien hacía varios años militaba en el Movimiento de Trabajadores Sin Techo (MTST) de São Paulo y ahora estaba “organizando el movimiento” en Rio de Janeiro. Más allá de que no fue posible conocer el trabajo del MTST, la organización estaba en “crisis” para cuando desarrollaba mi trabajo de campo, este contacto resultó muy valioso porque dialogando con él comprendí el carácter fuertemente parlamentario (incluso en su origen) del PSOL, así como el paradójico lugar que ocupa el MTD “Nacional” (movimiento vinculado al MST) en

esta ciudad.¹⁵ Pero sobre todo, fue gracias a él que logré contactarme con varias de las organizaciones de los Sin Techo en Rio de Janeiro. De hecho, me condujo directamente al espacio de coordinación de los únicos grupos que protagonizaron una acción de ocupación en el tiempo que residí en Rio de Janeiro.

2. La afirmación del movimiento social en un acto reprimido, el obstáculo “conspirativo”

Una semana antes de terminar mi estadía en Rio, cerca de la plaza Cruz Vermelha, en Mem de sa 234 se llevó a cabo la ocupación de un predio abandonado cuya propiedad estaba en manos del Instituto Nacional de Seguro Social (INSS). Yo había participado de dos reuniones previas en las que se organizaba una acción cultural de apoyo a esta ocupación, cuya organización corría por otros espacios más reservados y no abiertos a desconocidos. Había militantes de varias organizaciones pero la mayoría pertenecía a un Comité de apoyo a las ocupaciones con varios estudiantes del IFCS-UFRJ vinculados al MTD “pela base” o independientes. Llegué al acto de apoyo a las 8hs de la mañana, hora en que estaba convocado, y me encontré una situación de mucha tensión. El edificio había sido ocupado en las primeras horas de la madrugada y ahora los manifestantes que apoyaban la ocupación estaban en la puerta del predio ocupado, en torno de un patrullero que se encontraba estacionado en la vereda. El auto policial se había metido por la fuerza y los manifestantes habían resistido como pudieron manteniéndose en sus lugares. Unos 50 militantes, la mayoría estudiantes, cantaban consignas pacifistas y de apoyo a la ocupación. “Não queremos luta, não queremos briga, só queremos moradia”.

Cuando les pregunté cómo mantenían ese discurso pacifista ante la provocación, me contestaron que en realidad estaban contentos porque, a diferencia de otras veces, la policía civil les estaba dejando subir agua a las familias “sin techo” (y hacía un calor verdaderamente sofocante). De todas formas, a las 13hs, llega la fuerza

¹⁵ Esta organización fue creada desde el MST para iniciar la construcción de un movimiento urbano. La fuerza principal del movimiento está en Rio Grande do Sul. En Rio de Janeiro sufrió una ruptura que, según esta versión, básicamente lo desarticuló (dejando unos pocos dirigentes sin ningún trabajo de base real). La causa de la ruptura, para aquellos que se fueron, está dada por la decisión tomada en Rio Grande do Sul acerca de asumir la definición de “marxista-leninista” para el movimiento. Así, hoy en Rio de Janeiro existen dos MTD: el “Nacional” y el MTD “pela base” (por la “base”). Este último, conformado por un grupo anarquista y un núcleo de militantes independientes. En relación al lugar del MST –un movimiento con el que todos los militantes tienen simpatía y que apoya con recursos y cobertura periodística las más diversas actividades – en esta historia me explican lo siguiente: el propio MTST fue en su comienzo iniciativa de un grupo de militantes del MST que actuó con el visto bueno de la dirección, ellos pasaron años elaborando el trabajo de base en San Pablo esperando que el MST finalmente apoye abiertamente su iniciativa. Pero esto nunca ocurrió y cuando la dirección del MST decidió volver a apostar al trabajo en un movimiento urbano, consideró que el MTST ya tenía dinámica propia y marcó una diferencia de concepción: el eje no debía ser la esfera de la reproducción (la vivienda), sino la de la producción (el trabajo). De este modo, tomando las siglas simbólicas del sector más afín del movimiento piquetero argentino, crearon el MTD. Sin embargo, el eje de acción predominante continuó siendo el de la vivienda (y no la ocupación).

de choque de la policía militar y sin diálogo mediante comienza a despejar a los manifestantes a bastonazos. Algunos, a pesar de esto, se quedan frente a la puerta de la ocupación. Entonces, los policías tiran gas pimienta, reparten más golpes y algunos militantes quedan detenidos. Otros manifestantes, que intentan defender sus compañeros, les arrojan un botellón plástico vacío. La policía les responde disparando balas de goma. Y los manifestantes comienzan la dispersión mientras la policía continúa disparando. Por la tarde, me entero que los policías entraron en la ocupación y que las personas, otras 50, salieron sin ofrecer resistencia. También que los manifestantes detenidos fueron insultados y amenazados: los policías les decían que les gusta matar y que por eso entraron en la fuerza de seguridad. Los jóvenes detenidos estuvieron por más de una hora en la parte trasera del patrullero (una camioneta con jaula detrás) estacionado bajo el sol, con más de 30 grados y sufriendo los efectos del gas pimienta. Sin embargo, esa misma noche fueron liberados.

Durante la represión – me entero al día siguiente al ver la noticia en el periódico – había una Defensora pública presente. Ella intentó hablar con los policías pero fue en vano, no había ninguna instancia de negociación, aun siendo que actuaban de oficio (no tenían orden del juez). La policía había actuado de forma expeditiva en la defensa de un edificio estatal (perteneciente al INSS) abandonado hacía más de 20 años, situado en una zona céntrica de Río. Además, en la refriega los policías también lanzaron gas pimienta a un periodista de la Rede Globo que estaba tomando fotografías. Para mi sorpresa, a pesar de la gran campaña mediática a favor de la policía, la nota había sido publicada en la primera plana (O Globo, 14/12/2010) del diario más importante de Río y con una foto que no dejaba dudas sobre la desproporción del actuar policial. La noticia, en un lenguaje bastante neutral, incorporaba tanto el discurso policial como el de la defensora pública que acompañaba el acto.

A la semana, y un día antes de mi partida, participo de un acto de repudio. Este había sido organizado en una reunión en IFCS-UFRJ y allí conocí otros activistas del movimiento estudiantil, pero también re-encontré algunos de aquellos colegas a los que pedí ayuda en un comienzo. El día del acto, a las 16hs, se reúnen un grupo de unas 70 personas en frente de lo que fuera la ocupación. Al poco tiempo, llegan dos patrulleros de policía que miran de lejos. Cruzamos la calle, mientras continuamos cantando o conversando. Una militante, vinculada a una ONG, comienza hablar con la policía sobre el recorrido que se hará. No logran ponerse de acuerdo. Ella presentó un pedido, por decisión del Comité, indicando un recorrido por el que se iba a marchar junto a un camión con el sonido (aunque por falta de fondos el camión no pudo contratarse). Pero el policía militar le explica que ellos no vieron la nota (no fue entregada en el plazo requerido) y que ahora no puede armar un operativo de tránsito para que se movilizen por la calle. Dice que lo siente mucho, que no podrán marchar. Se acercan otros militantes a cuestionar

que se esté dialogando con la policía. Mientras la conversación se confunde más y más las personas comienzan a movilizar. Cruzan la calle y siguen por la plaza. El policía a cargo del operativo comienza a explicarle a la militante cómo tiene que ingresar la nota la próxima vez y le asegura que lo siente mucho pero no se podrá hacer la movilización. Entonces, la militante que venía llevando la conversación lo interrumpe para aclarar que ahora, al no haber camión, la marcha será por la vereda. El policía pone buena cara, algo sorprendido, y explica que con eso no hay ningún problema. Y dejamos al policía para alcanzar a los demás manifestantes.

Apenas cruzada la plaza Cruz Vermelha la movilización ocupa la calle. No tardan mucho en llegar dos patrulleros que comienzan a escoltar la manifestación que se desarrolla por calles menores, de poco tránsito, vamos sin banderas ni pancartas, las canciones son el único indicador del motivo por el que se moviliza. La escolta policial no está libre de provocaciones. Uno de los móviles intenta adentrarse en la movilización. Entonces, por decisión propia, un grupo de militantes se coloca delante del móvil y mantiene el ritmo, arriesgándose a ser golpeados por el automóvil. Llegando a Riachuelo, una calle mucho más transitada, el patrullero toca un manifestante, este cae al piso y todos a su alrededor reaccionan a los gritos. El vehículo se detiene y baja el encargado del operativo. Comienzan a discutir, todos vamos hacia ese lugar y las voces que recomiendan no entrar en las “provocaciones” son atendidas. Pocos metros más adelante llegamos a la primera parada. Se trata de un predio abandonado que años atrás pertenecía a una ocupación. Allí un militante hace un discurso de conmemoración que es coreado (repetiendo cada frase) por los demás manifestantes. Este ejercicio se repetirá en varios puntos que hacen el recorrido más largo, desviándonos, aunque no mucho, del camino al INSS. En todo el trayecto la policía acompaña intimidando a los manifestantes y, cada tanto utilizan sus sirenas. Las personas que están en la calle miran la movilización con alguna curiosidad, me pregunto si tienen forma de entender el motivo de la misma. Una de las canciones dice (o más bien se disculpa): “si el pueblo está en la calle, la culpa es del gobierno”. Ahora, luego de recorrer unos ochocientos metros, al llegar a la turística zona de Lapa, la pequeña columna sólo ocupa un carril. Una fila de policías garantiza que se respete la orden. En ese momento, un militante se queja expresando su indignación al policía que coordina el operativo: “A gente não é criminoso”. En un tono serio, éste le responde: “Eu tenho muita paciência, poderia ter levado todo mundo preso por fechar a rua”.

Una vez frente a las oficinas del INSS se inicia el acto final. Sin embargo, encuentra serias dificultades, cada vez que un militante toma el megáfono para hablar, los policías encienden las sirenas. No soy el único sorprendido por este proceder. Escucho una joven extranjera preguntarle a un policía por qué estaban haciendo eso. Él le contesta: “É uma ordem... é para manter a ordem públicao Cada vez que los oradores

terminaban su discurso las sirenas eran desconectadas. Efectivamente el discurso de los militantes y las familias sin techo era sofocado por las sirenas policiales.

A diferencia del *acto fallido* en Niterói, a través de esta experiencia de un *acto reprimido* resulta posible hablar de una realidad bien diferente. Una serie de grupos donde existe un trabajo de base permanente y donde se evidencia una articulación entre diferentes sectores.¹⁶ En segundo lugar, deja una fuerte impresión esta forma de mediación gubernamental que deja gran autonomía a la gestión policial de los conflictos sociales para resolver por su cuenta qué hacer con la protesta social. Esto, como no era difícil de imaginar, se traduce en una forma desproporcionada de violencia (el desalojo brutal de una manifestación pacífica) y una actitud altamente politizada (donde se llega a una preocupación por impedir que se escuchen los discursos de los manifestantes). En términos más generales confirma algo que ya veíamos: un completo cortocircuito en relación a las instancias estatales con las que se intenta negociar.

Sin embargo, el principal elemento que me interesa destacar es la confrontación entre la repercusión de la represión en uno de los principales medios de comunicación gráfica de la ciudad y la escasa difusión de la acción de repudio cuyo mensaje logra ser sofocado con unas cuantas sirenas policiales. Atendiendo al problema de la visibilización, es patente la debilidad de las redes de solidaridad con aquellos grupos que no participaron del apoyo a la ocupación, pero acuerdan y tienen afinidad con ese tipo de prácticas (no reconocí a ningún otro grupo además de algunos militantes del MST que hicieron la cobertura de prensa). Llamó especialmente mi atención la ausencia de este caso en la agenda de los organismos de DDHH y contra la violencia policial.¹⁷ ¿Ocurre que la enorme cantidad de casos extremos de violencia policial opaca esta situación? ¿Tiene que ver con el bajo nivel de politización en estas organizaciones?

De todas formas, el modo en que se desaprovechó una “noticia de primera plana”, para promover el discurso de los sin techo, para cuestionar desde un discurso ciudadano el rol de la policía, etc., resulta un síntoma claro

¹⁶ Entre los manifestantes había militantes de diversos grupos políticos, incluso alguno del Partido de los Trabajadores de Dilma Rousseff, aunque no participaba en nombre de la organización.

¹⁷ En particular me sorprendió la falta de contactos con la Red de movimientos y comunidades contra la violencia social, una red formada por víctimas y familiares de víctimas de la violencia policial que se diferencia de las demás organizaciones por no identificarse como “ONG” y no constituirse con abogados propios. Este grupo desarrolla un importante trabajo de campo, de denuncia y asesoramiento de víctimas con una valentía difícil de transmitir, sobre los que me gustaría escribir en otra oportunidad. Las ONGs de Derechos Humanos que conocí son Justicia Global, Tortura Nunca Mais (más vinculada a los crímenes de la dictadura) y Mariana Criola (vinculada a la Rede de Advogados Populares do Brasil). Esta última fue mi puerta de entrada al Movimento dos camelos, organización nacida en 2004 como resultado de un interesante y complejo fenómeno de lucha reivindicativa de los vendedores callejeros de Rio de Janeiro, al que tampoco puedo referirme en este artículo.

de que el problema de la “invisibilización” es más complejo que la mera difusión de los hechos, y los discursos, en la prensa hegemónica. Sería necesario preguntarse por lo que los grupos de militantes se abstuvieron de hacer (en términos organizativos, de relaciones, de recursos simbólicos de difusión) y las razones de este descuido para poder profundizar esta cuestión. Sólo puedo abordar esta cuestión hipotéticamente. En las reuniones organizativas pude comprobar que el acceso a recursos económicos, las finanzas, eran un problema patente para este colectivo, sin ponerse de acuerdo sobre cuáles fuentes de recursos eran genuinas y cuáles no, finalmente no pudo costearse el camión con equipo de sonido para lograr más visibilidad en la calle y superar el estruendo de las sirenas policiales. Por otra parte, la ausencia de banderas y pancartas resulta llamativa al punto que llegué a preguntarme si no es posible hablar de una interiorización del carácter invisible de su propia práctica.

En diversos aspectos, es posible afirmar que el acto de repudio a la represión fue, de hecho, más un acto para los propios militantes que hacia la sociedad. Sería necesario contemplar la influencia que para la organización de la protesta social puede tener una lógica cultural, propia de la mayoría de los militantes de este colectivo. La reivindicación del carácter minoritario de las formas de vida anti-sistémica (marcado en la vestimenta, los peinados, tatuajes, piercings, pero también en la elección de la forma de vida) tensiona con otros objetivos reivindicativos (que ellos mismos reconocen como propios del movimiento sin techo) de visibilizar y legitimar de cara a la sociedad las ocupaciones de edificios abandonados. La incorporación de una emotividad que remite a los sentimientos de culpa, así como las consignas pacifistas, patentes en las canciones de protesta, son un fuerte indicio de la apertura de este grupo hacia “o espírito da crítica da região metropolitana do Rio de Janeiro” (FREIRE, 2009, p. 2) y la preocupación por dialogar con los discursos de “paz” reinantes en la coyuntura de “guerra contra el tráfico”.

Finalmente, si bien se realizó una movilización no podría afirmar que fue del movimiento “sin techo”, más bien fue de un espacio de militantes y casi sin participación de sectores populares. Sigue siendo difícil hablar aquí de un “movimiento social” manifestándose.¹⁸ La dificultad que encuentran los movimientos para manifestarse en la vía pública, a pesar de la certeza

¹⁸ Una manifestación civil de tamaño similar, conformada básicamente por músicos profesionales y estudiantes de música, había ocurrido días antes en el centro de la ciudad contra el aumento de salario de los legisladores (ganan más que sus pares de EEUU). La manifestación, que había sido convocada por Facebook <<http://www.facebook.com/event.php?eid=167955243240355>>, se desarrolló con cantos y pancartas por las veredas, hasta el palacio de la Asamblea Legislativa de Rio de Janeiro. Cuando el acto ya se disolvía llegó un ómnibus con un grupo de choque de la policía militar. Los manifestantes se acercaron a conversar con los policías incrédulos de que todo ese cuerpo fuertemente armado estaba allí para despejarlos a ellos, pero efectivamente era así.

que los militantes parecen tener acerca de su imperiosa necesidad, es algo que no puede dejar de ponerse de relieve. ¿Podemos pensar que, a diferencia de la “ocupación”, este es un “lenguaje” ausente en los sectores populares urbanos? Al menos un caso sirve de contraejemplo. La única movilización popular que pude presenciar en Río de Janeiro fue la de unos sesenta vecinos de Vila Tamborinha quienes después del intento de desalojo represivo (gases, balas de goma) y de la demolición de tres casas de esa favela, ubicada en la zona oeste de Río de Janeiro, decidieron movilizarse al Forum Estadual (los tribunales del Estado de RJ) para denunciar a la jueza Erica Batista de Castro. Esta funcionaria, de acuerdo a lo que denuncian los manifestantes, pretende liberar un terreno abandonado por su propietario donde desde hace 20 años viven unas 200 familias. En los carteles se podía leer: “*Todos somos iguales*”, “*Jueza Erica respete la ley 10257/2001*”. Las personas convocadas cantaban al unísono “*No somos bandidos, somos trabajadores*”. Si bien no conseguí entablar una relación con la líder de este movimiento, sí pude tener una conversación con ella. Natalia, una mujer de unos cuarenta años, sin experiencia política, que vive en la favela en cuestión, y que visiblemente estaba con una crisis nerviosa por lo que la situación demandaba de ella, cumplía la función de articular a este grupos de vecinos dispuestos a defender sus casas (enfrentaron a la infantería para impedir el desalojo) y movilizar al juzgado para denunciar la complicidad de la jueza. La única relación política que pude constatar durante la manifestación era la que tenían con la agencia de noticias independiente (y de izquierda) Nova Democracia.¹⁹ El hecho de ser una movilización por un derecho adquirido de larga data y de tratarse de un barrio sin presencia de “guerra contra el tráfico” puede haber contribuido al sostenimiento de esta modalidad de acción, pero, aunque las construcciones hegemónicas tiendan a dar otra idea, estas no son características excepcionales.

IV. CONCLUSIÓN

Creo que llegados hasta aquí es posible afirmar que estas situaciones etnográficas así presentadas, nos permiten dejar de lado la pregunta acerca de la presencia o ausencia de movimientos sociales (sea en una “cultura” o en una “etapa histórica”), para reconocer la potencialidad de una indagación de los procesos de formación y recomposición de estos agenciamientos colectivos que son las organizaciones sociales que se movilizan por derechos. Como señala Boltanski:

¹⁹ Este periódico impreso cuenta con una página web: <<http://www.anovademocracia.com.br>>. Con una posición muy radical (denuncia el “Estado Fascista”) estos periodistas están fuertemente comprometidos con las manifestaciones de resistencia popular y pugnan por visibilizar conflictos que son desconocidos incluso por muchos intelectuales progresistas más preocupados por la violencia policial que por la resistencia popular.

Lejos de aceptar a priori la parición entre lo que es individual y lo que es colectivo, el sociólogo debe tratar la calificación singular o colectiva del caso como producto de la actividad misma de los actores. En lugar de tratar con colectivos plenamente constituidos y, en cierto modo, ya preparados para su uso, puede entonces aprehender las operaciones de construcción de los colectivos examinando la formación de las causas colectivas, es decir, la dinámica de la acción política. (BOLTANSKI, 2000, p. 24, 25)

Más allá de la pertinencia o no de utilizar el concepto de “causa” en determinado contexto histórico (CLAVERIE; BOLTANSKI, 2007), este principio de método resulta central para un abordaje comparativo que no esté atrapado en la lógica de la semejanza. En el caso de Rio de Janeiro, podríamos contentarnos con anunciar la inexistencia de movimientos sociales urbanos, contribuyendo a invisibilizar de todo un campo de conflictividad y agencia individual y colectiva. En una realidad como la de Buenos Aires, el riesgo sería el inverso ya que fácilmente se puede caer en una cosificación de los movimientos sociales en tanto que “actores sociales”, entidades ya dadas, más allá del arduo y permanente trabajo de “construcción” que implican. Una construcción de amplio espectro donde, sobre la base de una conflictividad social determinada, se conjugan la difusión de *lenguajes* de protesta entre los sectores populares con las *competencias* militantes (en su propio seno o a través de grupos de apoyo). Éstas últimas, como muestran los casos tratados, no pueden ser efectivas si no están en una fuerte relación con los conflictos y con las formas ese lenguaje (el primera situación presentada), pero tampoco alcanzan sus objetivos si no son tales que puedan atravesar tanto el ruido de las sirenas policiales, como las propias tendencias a conformar una “subcultura militante” para lograr ser reconocidas socialmente en términos de legitimidad (como muestra la segunda situación). Una vez sorteados los “obstáculos epistemológicos” a los que me referí en la introducción quedan en primer plano los dilemas a los que se enfrentan los militantes sociales que habitan la ciudad de Rio de Janeiro, ni perseguidores de un sueño imposible, ni puras víctimas de la conspiración de un enemigo todopoderoso, gentes de carne y hueso que nadan contra la corriente y tienen la cautela de no esperar las condiciones ideales para intentar cambiar el curso de la historia.

ABSTRACT

In this article I carry out an anthropological exercise intended to denaturalize two ideas that I propose to consider as symmetric and complementary “epistemological obstacles”, insofar as they hinder the approach of current urban social movements in Rio de Janeiro. Thus, I have decided to prioritize participant

observation, favouring practices and immediate speeches rather than the kind of reflexive representations characteristic of interview situations, given that it is about disassembling two global views strongly rooted as “common sense”. I mean, on one hand, the “deterministic” postulate that suggests the inexistence of urban social movements and, on the other hand, the “conspiratorial” postulate that strengthens the systematic invisibility process of these movements. Using exploratory ethnographic experience as a starting point, I will attempt to enhance an approach capable of separating these partial points of view that even though deriving from accurate elements, produce reifications that hamper anthropological work. Focusing on social movements as the result of historical relations and the action of concrete subjects and not as substances whose existence we can assert or deny, the present proposition will allow us to pose a more complex relation between the scale of mobilizations by sector and its social visibility process. In the end of the paper, I discuss the relation between this approach and a comparative one.

Keywords: Urban social movements; social activism; political legitimacy; police.

REFERÊNCIA

- ALVITO, Marcos. *As cores de Acari: uma favela carioca*. Rio de Janeiro: FGV, 2001.
- ARCARY, Valerio. Notas para una interpretación histórica de la trayectoria del Partido de los Trabajadores (PT). *Revista Herramienta Web*, Buenos Aires, n. 8, mayo, 2011.
- BACHELARD, Gastón. *La formación del espíritu científico*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1999.
- BOLTANSKI, Luc. *El amor y la justicia como competencias*. Buenos Aires: Amorrortu, 2000.
- CLAVERIE, E.; BOLTANSKI, L. Du monde social en tant que scène d'un procès. In: OFFENSTADT, N.; VAN DAMME, S. (Eds.). *Affaires, scandales et grandes causes*. Paris: Stock, 2007. p 395-452.
- DA MATTA, Roberto. *Você sabe com quem você está falando?: um ensaio sobre a distinção entre indivíduo e pessoa no Brasil*. In: _____. *Carnavais, malandros e heróis: para uma sociologia do dilema brasileiro*. Rio de Janeiro: Zahar, 1979.
- DE SOUZA, S. M. R.; THOMAZ JÚNIOR, A. O discurso jornalístico e o movimento dos trabalhadores rurais semterra: o fato e a interpretação. *Revista Ciência Geográfica*, Bauru, ano 8, v. 1, n. 22, p. 24-31, maio/ago. 2002.

DOS SANTOS, C. N. F. *Movimentos urbanos no Rio de Janeiro*. Rio de Janeiro: Zahar, 1981.

FONSECA, C. *Família, fofoca e honra: etnografia de relações de gênero e violência em grupos populares*. Porto Alegre: EdUFRGS, 2004

FREIRE, Jussara. Percepções de justiça e competências políticas em Nova Iguaçu (RJ). *Ciências Sociais Unisinos*, Rio Grande do Sul, v. 43, p. 157-161, 2007.

_____. Engajamento, gramáticas políticas e regimes da ação coletiva: as arenas públicas de Nova Iguaçu (estado do Rio de Janeiro). In: REUNIÃO DE ANTROPOLOGIA DO MERCOSUL (RAM), 8., 2009, Buenos Aires. *Actas...* Buenos Aires, 29 sept. 2 de oct. 2009.

GARCÍA, Tomás. *Denúncias públicas contra a “violência policial” no Rio de Janeiro*. 2009. Dissertação (Mestrado em Sociologia) – Instituto Universitário de Pesquisas do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro, 2009.

GOHN, G. *Historia dos movimentos e lutas sociais*. Sao Paulo: Loyola, 1995.

_____. *Teorias dos movimentos sociais: paradigmas clássicos e contemporâneos*. Sao Paulo: Loyola, 2011.

JELÍN, Elizabeth. Movimientos sociales y consolidación democrática en la Argentina actual. In: _____. (Comp.). *Movimientos sociales y democracia emergente*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1987. v. 1.

MACHADO DA SILVA, Luiz Antonio. Afinal, qual é a das UPPs? *Observatorio das metrópoles*, p. 1-7, março, 2010. Artigos semanais. Disponível: <www.observatoriodasmetrolopes.ufrj.br>. Acedido em: 10 mayo 2011.

MANZANO, Virginia. *De la matanza Obrera a Capital Nacional del Piquete*. 2004. Mimeografiado.

MISSE, Michel. O fantasma e seu duplo. In: _____. *Crime e violência no Brasil contemporâneo: estudos de sociología do crime e da violencia urbana*. Rio de Janeiro, Lumen Juris, 2006. p. 269-272.

PAIVA, Raquel; SODRÉ, Muniz. *O seqüestro da fala comunitária*. Rio de Janeiro: ECO-PÓS, 2003. Disponível: <http://www.pos.eco.ufrj.br/docentes/publicacoes/rpaiva_osequestrodafala.pdf>. Acedido em: 10 mayo 2010.

SIGAUD, Lygia. A forma acampamento: notas a partir da versão pernambucana. *Novos Estudos Cebrap*, n. 58, p.73-92, 2000.

SIGAUD, L.; ROSA, M.; MACEDO, M. Ocupações de terra, acampamentos e demandas ao Estado: uma análise em perspectiva comparada. In:

NEIBURG, F. et al. (Orgs.). *Brasil em perspectiva*. Rio de Janeiro: 7Letras, 2010.

SVAMPA, M.; PEREYRA, S. *Entre la ruta y el barrio*. Buenos Aires: Biblos, 2003.

ZALUAR, Alba. *A máquina e a revolta: as organizações populares e o significado da pobreza*. São Paulo: Brasiliense, 1994.